

un símbolo, una luz o una estrella, para presentir esa andada, derecha y firme, el caminar, mientras Dios nos conceda vida.

En aquel febrero loco, de 1972, en veinticuatro horas en Cáceres, se rompió una flor —Rosabel— y se cayó un gran fruto maduro —Pepe Murillo— ambos en un vendaval de dolor y tristeza. Nuestro corazón y el de tantísimos cacereños se han herido de dolor, pero iluminando de fe y esperanza en Dios ¡Que todo hace!



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

**«Siete ensayos sobre el Romanticismo español»**

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» -:- Cáceres

## POEMAS A LOS ANIMALES

Por Matilde CAMUS

### GATO

Indolencia en el ovillo  
que deja entrever su quilla  
y se arquea y desovilla  
de su anillo.

Sinuoso, lánguido y frío.  
Azabache de racista  
sobre esmeralda cubista,  
de rocío.

Pereza y lento compás  
en las garras fementidas.  
Emociones distendidas,  
de Caifás.

### CABRA

En el monte más agreste,  
sobre las breñas, sin ruido,  
a veces queda prendido  
tu intento. Pule el nordeste

tus pasos, siempre seguros,  
por la collada o el puerto.  
Tus ojos sueñan despiertos,  
viviendo paisajes puros.

## GALLO

Gimnasta sobre la piedra.  
 Buscador entre la yedra,  
 con ahinco.  
 Dictador y vigilante.  
 Presumido y petulante,  
 en su brinco.

Multicolor y gallardo,  
 luce un amarillo dardo  
 de vigor.  
 Oro y brillo. Cresta ardida  
 en llamarada, transida  
 de temblor.

## ASNO

Dureza de pedernal.  
 Cansino, pero con celo.  
 La mirada siempre al suelo  
 con timidez habitual.  
 Su vida filosofal,  
 resignada, no servil,  
 se alegra siempre en abril  
 con el jugo de la yerba.  
 Sobre ella, paciente, observa  
 al hombre engreido y vil.

## PEZ

Húmedo, prieto, y elástico.  
 Acero de alfanje romo.  
 Una cinta sobre el lomo  
 en distintivo dinástico.  
 Sentido casi monástico  
 en su quietud consecuente;  
 o, vibración de corriente  
 y serpentín de emoción,  
 que cautiva la atención  
 en remolino candente.

## flores de Hispanidad

La Reina descubridora,  
**Isabel la Católica**  
 hacia los altares



SABEL la Católica Reina de España y Madre de América, ¡Oh magnánima Señora de la Hispanidad! De ella ase- gura Cristóbal Colón, que, su «vida fu» siempre católica y santa». Y el teólogo y asceta, Rodríguez de Santaella, buen conocedor de sus preclaras virtudes, afirma, que, fue: «Pura en su fe. Entera en castidad. Profunda en consejo. Fuerte en constancia. Permanente en justicia. Llena de real clemencia, humildad o gracia».

Tan cultivadas virtudes y atrayentes privilegios, resaltan con fuerte ejemplaridad y singular prestigio de la más grande Reina. Así lo proclama un lindo apéndice, con la oración aprobada por la Igle- sia, para alcanzar del cielo, el éxito del proceso de beatificación, ya en Roma, de la santa e insigne Reina española.

Son testimonios palpitantes de una vida henchida de rica espiri- tualidad cristiana, camino de los altares. Sólo ella, amontona tan ex- celsos y copiosos méritos como una larga y brillante dinastía. Un santo y sabio obispo español, mártir de la Cruzada Nacional, ya la había denominado con elocuencia soberana y cautivadora: «La pia- dosísima, la insuperable, la magnífica y augusta Isabel de Castilla, corazón que fue y lo será siempre de toda la raza hispana».

Digamos que, el descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo, ha sido ya juzgado, definitivamente, por la Historia Universal, como el suceso de mayor trascendencia, después de la Encarnación del